

Confirmación: Completa la Gracia Bautismal

1. Leer – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. Meditar – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. Reza – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. Contempla – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

[1] Misal Católico Romano Diario [1962]; pagina 1841
[2] Homilía en el 23ro Día Mundial de los Jóvenes por el Papa Benedicto XVI
[3] 2 Corintios 1:21-22 y Efesios 1:11-14
[4] 2 Corintios 1:21-22 (nota) NAB

**SIGN UP free for
Link to Liturgy**



¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según

Juan 20:19-23 y Juan 15:26-27; 16:12-15 pg. 1

¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3

¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Juan 20:19-23 – Misal Romano

Al atardecer del primer día de la semana, los discípulos se encontraban con las puertas cerradas por temor a los judíos. Entonces llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: "¡La paz esté con ustedes!". Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: "¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, Yo también los envío a ustedes". Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió: "Reciban el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan".

Lectura del Evangelio – Juan 15:26-27; 16:12-15 – Misal Romano

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: "Cuando venga el Defensor que yo les enviaré, y que vendrá del Padre, él dará pruebas en mi favor. Es el Espíritu de la Verdad y que sale del Padre. Y ustedes también hablarán en mi favor, ya que han estado conmigo desde el principio. Tengo muchas cosas más que decirles, pero ustedes no pueden entenderlas ahora. Pero cuando él venga, el Espíritu de la Verdad, los introducirá a la verdad total. El no vendrá con un mensaje propio sino que les dirá lo que ha escuchado, y les anunciará las cosas futuras. Me glorificará porque recibirá de lo mío para revelárselo a ustedes. Todo lo que tiene el Padre también es mío. Por eso les he dicho que recibirá de lo mío para anunciárselo".

Lectura Espiritual

Del Tratado de san Ireneo, obispo, Contra las herejías

El Señor dijo a los discípulos: Vayan y sean los maestros de todas las naciones; bauticenlas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Con este mandato les daba el poder de regenerar a los hombres en Dios. Dios había prometido por boca de sus profetas que en los últimos días derramaría su Espíritu sobre sus siervos y siervas, y que éstos profetizarían; por esto descendió el Espíritu Santo sobre el Hijo de Dios, que se había hecho Hijo del hombre, para así, permaneciendo en él, habitar en el género humano, reposar sobre los hombres y residir en la obra plasmada por las manos de Dios, realizando así en el hombre la voluntad del Padre y renovándolo de la antigua condición a la nueva, creada en Cristo. Y Lucas nos narra cómo este Espíritu, después de la ascensión del Señor, descendió sobre los discípulos el día de Pentecostés, con el poder de dar a todos los hombres entrada en la vida y para dar su plenitud a la nueva alianza; por esto, todos a una, los discípulos alababan a Dios en todas las lenguas, al reducir el Espíritu a la unidad los pueblos distantes y ofrecer al Padre las primicias de todas las nacio-

Confirmación: Completa la Gracia Bautismal

nes. Por esto el Señor prometió que nos enviaría aquel Abogado que nos haría capaces de Dios. Pues, del mismo modo que el trigo seco no puede convertirse en una masa compacta y en un solo pan, si antes no es humedecido, así también nosotros, que somos muchos, no podíamos convertirnos en una sola cosa en Cristo Jesús, sin esta agua que baja del cielo. Y, así como la tierra árida no da fruto, si no recibe el agua, así también nosotros, que éramos antes como un leño árido, nunca hubiéramos dado el fruto de vida, sin esta gratuita lluvia de lo alto. Nuestros cuerpos, en efecto, recibieron por el baño bautismal la unidad destinada a la incorrupción, pero nuestras almas la recibieron por el Espíritu. El Espíritu de Dios descendió sobre el Señor, Espíritu de sabiduría y de inteligencia, Espíritu de consejo y de fortaleza, Espíritu de ciencia y de temor del Señor, y el Señor, a su vez, lo dio a la Iglesia, enviando al Abogado sobre toda la tierra desde el cielo, que fue de donde dijo el Señor que había sido arrojado Satanás como un rayo; por esto necesitamos de este rocío divino, para que demos fruto y no seamos lanzados al fuego; y, ya que tenemos quién nos acusa, tengamos también un Abogado, pues que el Señor encomienda al Espíritu Santo el cuidado del hombre, posesión suya, que había caído en manos de ladrones, del cual se compadeció y vendió sus heridas, entregando después los dos denarios regios para que nosotros, recibiendo por el Espíritu la imagen y la inscripción del Padre y del Hijo, hagamos fructificar el denario que se nos ha confiado, retornándolo al Señor con intereses.

Confirmación: Completa la Gracia Bautismal – Lección y Discusión

Esta lección y discusión va con la Lectura Espiritual en este paquete; por favor lea primero la Lectura Espiritual. La harina sin agua puede ser soplada y dispersada fácilmente. En la analogía que da San Irineo, nosotros somos la harina. Satanás está continuamente rondando como un león, buscando a quien devorar. Nuestras almas, como la harina, son susceptibles a ser sopladas y esparcidas por Satanás. El pecado es separación; separación entre el hombre y Dios. Si nuestras almas fueran como las pequeñas partículas de la harina, a Satanás le gustaría separarlas y esparcirlas. La harina con agua se convierte en una masa compacta (bautismo). Para prevenir la separación y dispersión, somos bautizados. En las aguas del bautismo, somos reunidos dentro de la familia de Dios y protegidos de las trampas de Satanás a medida que renunciamos a Satanás y aceptamos a Cristo. La harina con agua es simplemente masa. Aunque masa compacta, esta todavía débil y sin propósito, La masa debe de ser puesta en el fuego, levantarse, reforzarse y llegar a ser la perfección a la que estaba destinada. “De acuerdo al Concilio de Trento, este Sacramento [Confirmación] nos hace perfectos Cristianos.”[1] Con el Bautismo, nos volvemos masa, a salvo de los vientos de Satanás, que amenazan con dispersarnos. Sin la Confirmación, seguimos siendo simple masa; débil, sin propósito, sin alcanzar la perfección. Con la Confirmación, somos horneados como el pan y como Cristo, el Pan de Vida, somos dados al mundo. La siguiente oración es un testigo de esta meta de perfección, la cual el Sacramento de Iniciación nos ayuda a lograr. “Señor, que todo lo que hagamos comience (Bautismo) con tu inspiración, y continúe (Confirmación y Eucaristía) con tu ayuda, para que todas nuestras oraciones y obras puedan empezar en ti y por ti sean felizmente terminadas. Te pedimos esto por Cristo

nuestro Señor. Amen.” Dios nos da los Sacramentos de Iniciación para que podamos tener un comienzo (Bautismo) y la fuerza para continuar a través de la vida (Confirmación y Eucaristía) hacia nuestro último fin, el cielo. Nuestra vida espiritual es similar a nuestra vida física. Tenemos órganos, pero deben ser protegidos, fortalecidos, y alimentados para continuar. Cada vida tiene que tener un origen, desarrollo, y alimentación. **¿Que es el origen, desarrollo, y alimentación de la vida Espiritual?** La vida Espiritual tiene un origen (Bautismo), desarrollo (Confirmación), y alimentación (Eucaristía). El cuerpo humano también tiene órganos, un esqueleto, y necesita nutrientes. La Confirmación es como el sistema esquelético del alma, el cual da apoyo y fuerza.

Aquí está el análisis:

Sin el Bautismo: Somos harina soplada/esparcida por Satanás
Con el Bautismo: Agua y harina son mezcladas y se convierten en masa
Sin la Confirmación: Somos solo masa (la Confirmación completa la Gracia Bautismal)
Con la Confirmación: El fuego del Espíritu Santo convierte la masa en pan
Sin la Eucaristía: No somos uno en cuerpo y espíritu y no tenemos alimentación
Con la Eucaristía: Somos uno en cuerpo y espíritu, somos alimentados, y en Cristo, damos nuestra vida al mundo. En el Día Mundial de la Juventud del 2008, el Santo Padre, Papa Benedicto XVI, durante la Misa final, cuando confirmó a los jóvenes dijo, “Recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes”. Estas palabras del Señor Resucitado tienen un significado especial para esos jóvenes que serán confirmados, sellados con el don del Espíritu Santo, en la Misa de hoy. Pero también son dirigidas a cada uno de nosotros – a todos aquellos que han recibido el don de reconciliación del Espíritu y vida nueva en el Bautismo, que le han dado la bienvenida en sus corazones como su ayudante y guía en la Confirmación, y que crecen diariamente en Sus dones de gracia a través de la Santa Eucaristía. En cada Misa, de hecho, el Espíritu Santo desciende de nuevo, invocado por la solemne oración de la Iglesia, no solamente para transformar nuestros regalos de pan y vino en el cuerpo y la sangre del Señor, sino también para transformar nuestras vidas para hacernos, en Su poder, “un cuerpo, un espíritu en Cristo”[2]. La iniciación Cristiana está completa con el Bautismo, Confirmación, y Eucaristía. En la Iglesia primitiva, la Confirmación era recibida después del Bautismo y puede verse como una segunda entrega. La tercera entrega es el Cuerpo y la Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo. En el Bautismo, nos volvemos hijos adoptivos del Padre. En la Confirmación, recibimos la plenitud del Espíritu Santo con sus dones y frutos. En la Santa Eucaristía, recibimos el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Jesús. Los Sacramentos de Iniciación son Trinitarios y nos dan la Vida Divina en participación con la Vida de la Santísima Trinidad. “Y Dios es el que nos da fuerza, a nosotros y a ustedes, para Cristo; él nos ha unido y nos ha marcado con su propio sello al depositar en nosotros los primeros dones del Espíritu.”[3] ¿Qué significan las palabras seguridad, sello y entrega? “Los términos comerciales nos dicen que seguridad, sello, y primera entrega son utilizados aquí de manera análoga para referirse al proceso de iniciación a la vida cristiana, tal vez específicamente al bautismo. El pasaje es claramente Trinitario. El Espíritu es la primera entrega o "anticipo/enganche" de los beneficios mesiánicos que Dios garantiza a los Cristianos.”[4]